

2

La derrama celestial inagotable sea proveyendo de vuestras alforjas, sea entregándoos a cada uno de vosotros la dotación puntual y necesaria con la que deberéis dotar y proveer a otros, a todos vuestros hermanos de este mundo vuestro en el que desempeñaréis de esas funciones que de la proveeduría de ese Bendito Padre os sean encomendadas, porque es de esta manera que haréis llegar a cada uno, a cada ser sobre la Tierra, ese bastimento necesario de fe, del amor y protección del CRISTO, sólo que única y lamentablemente será verdaderamente asimilado por los que aún tienen la disposición y el deseo sincero de unirse a esa plegaria en pos y en pro del mundo entero, esto es, mi Padre os está dando el instrumento necesario para hacer llegar, dotar a cuantos más estén dispuestos con alma, mente y buena voluntad para servirle, para ayudar a duplicar, triplicar multiplicando indefinidamente de esa voz, de ese ruego de esperanza que se funda en el perdón del Padre y se alimenta de fe, de la esperanza en que la voluntad de DIOS tan manifiesta, una vez más permitida de esa voz, de ese recuento de voluntades de entrega, de fe y el deseo sincero y verdadero que en la compasión funda sus ideales, que se percibe aun cuando no se tenga la suficiente evolución, ahora que los tiempos acaecen, y el péndulo que marca la hora decisiva está vigente, está pendiendo y cada vez más os está urgiendo a que apartéis de ese marasmo o de ese aturdimiento, que salgáis de ese encierro del alma en que el egoísmo la retiene y la hace permanecer indiferente ante lo que acontece en todas partes, en algunas de las que conocéis y son manifiestas a través de tantos y variados medios por los que os enteráis de lo que es aconteciendo, pero hay muchas otras que al parecer están calladas como si no ocurriera nada, pero no es así, sólo que es tanta la férrea y perversa manera de pretender ocultar los hechos, que se cierra tal como un candado toda posibilidad de manifestar de cuanto está ocurriendo y es por todo lo anterior mis hermanos, que se os pide, se os urge a reforzar de vuestras oraciones para que sean llegando a muchas partes o a muchos lugares aunque no los contempléis con vuestros ojos y aunque vuestros labios sólo lo externen en determinadas horas o en unos instantes, porque la gracia del SEÑOR es tanta, que es permitiendo ese milagro prodigioso que sólo tiene un único requisito: el de la buena y sincera voluntad de hacerlo, en cada uno de vosotros.

EFRÉN

Colmad entonces vuestras arcas con todo ese maná que el cielo envía para que sea entregado a vuestros hermanos, llenad vuestras ánforas de ese néctar precioso de la gracia del Padre, de ese líquido que verdaderamente calma la sed del alma, la que no se puede calmar sólo con agua corrediza, la des de amor, que es para muchos que están solos en este mundo tan desorbitado, tan indiferente o desquiciado, que no suele mirar a los que nada tienen o no es capaz siquiera o mas que muy superficialmente de mirar de ésto en ocasiones o hasta por un afán de notoriedad y en otras se minimizan sus esfuerzos dado que para una labor descomunal y gigantesca, se requiere de muchas buenas voluntades que en la mayoría de los casos están demasiado entretenidas cuidando de lo que más les interesa y que poco o nada tiene que ver con lo que esté ocurriendo a esos otros, los más dolidos, los más inertes o desvalidos, pero que son desafortunadamente los que menos suelen contar para este mundo de esta forma egoísta, de la tónica que es la que se sigue y a la que os acostumbráis y os es formando desde la tierna infancia; os digo que vayáis pues a paso constante como debéis, pero con la certeza de que no importa si las puertas del alma que toquéis no os responden o la voz vuestra se pierde en el vacío, es vuestra labor el ejercerla y en ella os aplicaréis a entregar y llevar por los caminos, tal como lo hiciera vuestro propio SEÑOR y MAESTRO DIVINO.

ABRAHAM